

Dr. David Howard, Joshua-Ruth, Sesión 29

Jueces 17-18, primer apéndice, Miqueas y el levita

© 2024 David Howard y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. David Howard en su enseñanza sobre los libros de Josué hasta Rut. Esta es la sesión 29, Jueces 17-18, primer apéndice, Miqueas y el levita.

Saludos nuevamente y continuamos con nuestras discusiones sobre el libro de Jueces y ahora estamos en la recta final.

Vamos a mirar los capítulos 17 al 21, los últimos cinco capítulos del libro. Lo haremos en dos segmentos, más inmediatamente en los capítulos 17 y 18 y luego del 19 al 21. Esas son dos historias diferentes, pero solo para preparar el escenario, los puntos en común entre ellas, hemos mencionado el tipo de cuesta abajo, espiral de condiciones morales y espirituales en la tierra y ciertamente vemos que eso se hace realidad en la historia de Sansón, el juez final.

En estas historias finales, 17 y 18 y luego 19 y 21, no tenemos más jueces. Estas son historias sobre diferentes personas. Y hay evidencia de que las historias aquí podrían haber tenido lugar cronológicamente antes en el período de lo que digamos que vivió Sansón.

Por tanto, esto puede estar fuera de lugar cronológicamente. Pero creo que si ese es el caso, creo que, no obstante, el autor del libro de Jueces, cuando todo está dicho y hecho, el autor quería presentar el caso de que Israel estaba sufriendo esta apostasía moral y que era necesario un gobierno piadoso. rey en el futuro. Y ese sería el punto principal que vería que el autor de Jueces intenta resaltar.

El autor decidió colocar estas historias al final del libro porque son algunas de las más sórdidas y vulgares de todo el libro. Y simplemente para dejar claro ese punto, la forma en que el libro se lee como un documento literario, es una especie de nadir, el punto más bajo del libro. Les digo a mis alumnos que muchas veces siento que necesito darme una ducha cuando termino de leer el libro de Jueces y ciertamente estos últimos capítulos contribuyen a eso.

Esta es una sección donde cuatro veces se nos dice que no hay rey en Israel, capítulo 17, verso 6, 18, verso 1, 19, verso 1, y 21, verso 5. Y en la primera y última de esas instancias, también se nos dice que no hay rey en Israel. Lo siento, cada uno tenía razón ante sus propios ojos. Entonces, cuatro veces no hubo rey en Israel, la primera y la última vez, cada uno hizo lo que le parecía bien.

Y la otra cara de la moneda es que deberían haber hecho lo correcto ante los ojos del Señor y si hubiera habido un rey piadoso en su lugar, lo más probable es que el rey

piadoso hubiera sido un líder, un modelo para guiar al pueblo hacia el Señor. en lugar de esta adoración descentralizada, cada uno haciendo lo que quisiera y lo que quisiera. En los capítulos 2 al 16, vemos lo que podríamos llamar amenazas externas a Israel, mientras que los conflictos de los capítulos 17 al 21 son internos a Israel y los problemas se agravan desde adentro, no desde afuera. Entonces, incluso allí, podemos entender las amenazas externas hasta cierto punto, pero uno espera que haya algún tipo de integridad espiritual en la nación, pero al final, la nación se está pudriendo de adentro hacia afuera, desde el núcleo mismo. .

Entonces, en los capítulos 17 y 18, tenemos el primero, a veces la gente los llama los apéndices del libro. Si es así, llamaríamos a esto el primer apéndice y muestra una gran corrupción religiosa y el personaje principal es un hombre llamado Miqueas, ciertamente no el profeta Miqueas del que nos enteramos más tarde, años después en la Biblia. Este es un hombre diferente y quiere establecer, por cualquier razón, quiere establecer su propio santuario privado, su propio lugar privado de adoración.

Él quiere que un sacerdote sea su sacerdote privado y luego, por cierto, habla de la tribu de Dan, a quienes originalmente les fue asignada su tierra a lo largo de la costa aquí, pero no pudieron expulsar a los Cananeos allí y entonces los encontramos migrando a través de la tierra y terminaron estableciéndose aquí y mientras lo hacen, pasan, se encuentran con este Miqueas y descubren el santuario que él construyó, las cosas que él agregó a esto, y su sus propios sacerdotes y descubren que codician eso y les gusta esto, así que simplemente se lo llevan y cuando migran al norte, se llevan todas las imágenes talladas que él ha hecho y a su sacerdote y él, por supuesto, no está contento con eso, pero todos van con los danitas y es una historia triste de los danitas porque al final se nos dice que estos permanecieron con los danitas, estos instrumentos de adoración falsa, durante muchos, muchos años después de esto. Así que ese es un breve resumen de la historia y no es una historia feliz. Entonces, comencemos mirando en el capítulo 17, vemos que, primero que nada, hay un hombre cuyo nombre es Miqueas.

Él es de la región montañosa de Efraín en la parte central de la tierra y ha hablado con su madre y le habla de algo de dinero que le fue robado y quiere restaurarlo porque él fue quien realmente lo tomó. Entonces ella lo bendice y él le devuelve el dinero y ella decide dedicar esta plata al Señor de la mano de su hijo y el final del versículo 3 dice que está haciendo esto para hacer una imagen tallada y una imagen de metal y la palabra tallada. imagen aquí es exactamente la misma palabra que se usa en los Diez Mandamientos en Éxodo 20, versículo 4, donde dice que no harás ninguna imagen tallada, ninguna imagen tallada de nada de estos dioses afuera ni de nada en los cielos arriba, ni en la tierra abajo. , y las aguas debajo de la tierra. Desde el principio, esta mujer parece estar intentando tener lo mejor de ambos mundos.

Ella quiere hacer algo para el Señor, dedicarle esta plata, pero lo está haciendo de una manera totalmente inapropiada y esencialmente totalmente incorrecta,

pecaminosa. Me acuerdo de la historia de los ciudadanos, los habitantes del lugar en el norte del Sinaí llamado Qutilet Ajrud. En un segmento separado, hablamos sobre el sincretismo de los israelitas a lo largo de gran parte de la historia de Israel y en 1975 hubo una serie de hallazgos muy espectaculares en una ciudad en el noreste del Sinaí, en el sur de Judá, donde había una inscripción que decía: Yo os bendiga por Yahweh de Samaria y por su Asera, su Asera.

Y esto muestra el deseo de esta gente. Si les hubieras preguntado, ¿adoras a Yahweh? Habrían dicho, por supuesto. De hecho, tenemos su foto aquí.

Estaba la representación de Yahvé como un toro y luego aquí le hemos dado una esposa. Entonces, están tratando de tener lo mejor de ambos mundos, incluida la adoración a Yahweh, quien sabemos, por supuesto, que es el Dios verdadero, pero también querían mezclar la adoración a él con otras cosas. Aquí, la madre de este hombre llamado Miqueas también quiere hacer lo mismo.

Entonces él le devuelve el dinero y toman la plata y hacen una imagen tallada, una imagen de metal, versículo cuatro, y está en la casa de Miqueas. Y él tiene un santuario, allí hace un efod, versículo cinco, una casa de dioses, ordenó a uno de sus hijos que llegó a ser su sacerdote. Todas esas son abominaciones para el Señor, según escrituras anteriores.

Y ahora, por primera vez, tenemos al autor del libro diciéndonos que en aquellos días no había rey en Israel. Cada uno hacía lo que bien le parecía. Eso es una especie de comentario editorial.

Es como si el autor pusiera el botón de pausa en el flujo narrativo de las cosas y dijera: Quiero decir unas palabras sobre esto. Es decir, esto sucede porque no hay rey. Cada uno haciendo lo que quisiera.

Este es un excelente ejemplo de ello. Y nuevamente, el punto sutil es que si hubiera habido un rey piadoso, este tipo de cosas no habrían sucedido. Esa es la introducción a la historia.

Curiosamente, en el versículo cinco, cuando dice que el hombre Miqueas tenía un santuario, la palabra allí literalmente es simplemente la casa de Dios. Y eso es interesante porque ese es el término que se usa para hablar del tabernáculo en otros lugares. Encontramos que al final de este episodio, al final del capítulo 18, el último versículo del capítulo 18 dice, entonces colocaron la imagen de la tarjeta de Miqueas que él había hecho, estos son los danitas haciendo eso, siempre y cuando la casa de Dios estaba en Silo.

Entonces, en otras palabras, mientras el tabernáculo, la verdadera casa de Dios, estuvo en Silo, esto estaba sucediendo. Pero aquí, este hombre llamado Miqueas

tiene su propia casita privada de Dios que se convierte en una trampa para él. Entonces, en el versículo siete, se nos presenta otro personaje.

Y este es un joven de Belén de Judá y dice que es levita. Ahora, si recuerdas del libro de Josué, a los levitas no se les asignó ningún territorio tribal, pero tenían 48 ciudades levitas esparcidas por toda la tierra, generalmente con un promedio de cuatro por tribu, de las 12 tribus. Él es de Belén, pero Belén no figura en las listas de ciudades levíticas como una de las ciudades levíticas.

Entonces, él es de Belén, está en Judá, pero de alguna manera se está convirtiendo en levita. Entonces tal vez viajó a algún lugar para ser parte de una de las ciudades levíticas. Pero se siente como si no tuviera rumbo, porque ahora en el versículo ocho, dice, partió de la ciudad de Belén en Judá para residir donde pudiera encontrar un lugar.

Sólo está diciendo: Voy a ser el vagabundo feliz e iré con la mochila y buscaré un albergue juvenil en algún lugar y veré qué puedo hacer si puedo hacer mi fortuna o encontrar algo emocionante que hacer. Y mientras viaja, llega a la casa de Miqueas, y Miqueas le pregunta quién es. Él dice que es un levita, y a Miqueas le agradaría, quiere agregar a este hombre a su ya creciente acumulación del santuario, los dioses, las imágenes, etc.

Y piensa que sería genial tener su propio sacerdote privado con él. Entonces él le pidió que se quedara con él, versículo 10. Y él dijo: Te pagaré por esto.

Entonces, versículo 12, Miqueas ordenó al levita y el joven se convirtió en su sacerdote. Y estaba allí en la casa de Miqueas. Y Miqueas debe ser un completo idiota o no saber nada acerca de la verdadera religión del Dios verdadero, porque en el último versículo del capítulo 17, dice, ahora sé que Yahweh, el Señor, me prosperará porque tengo un levita como un sacerdote.

No hay ninguna disposición en la ley sobre que las personas tengan sacerdotes privados, y mucho menos todas estas imágenes que él ha creado y el santuario que tiene allí. Pero aquí hay otro ejemplo de este tipo de mezcla de varios tipos de elementos religiosos, y no sirve de nada. El capítulo 18, versículo uno, nos recuerda nuevamente que no hay rey en Israel, en caso de que lo hayamos olvidado.

Y luego dice que cambia el escenario y nos lleva a un lugar completamente diferente, a la tribu de Dan. Y a Dan originalmente se le había asignado un territorio cerca del mar. Y echemos un vistazo a eso.

Si volvemos al libro de Josué para entender dónde se asentaría la tribu de Dan. Josué capítulo 19. La herencia final en el libro de Josué del grupo aquí en los capítulos 18 y 19 es para la tribu de Dan.

Y da la lista de las ciudades allí. Y están esencialmente frente a la costa y más o menos hacia abajo, no exactamente en territorio filisteo, pero sí mucho aquí. Pero se nos dice, versículo 47, Josué 19, versículo 47, dice, cuando el territorio del pueblo de Dan se perdió para ellos, entonces de alguna manera no pudieron establecerse allí, no pudieron expulsar a los cananeos, y aparentemente no sólo no pudieron expulsar a los cananeos, sino que los cananeos los expulsaron.

Entonces, cuando el territorio de los hijos de Dan se les perdió, los hombres de Dan subieron y pelearon contra Leshem. Después de capturarlo y herirlo con espada, se apoderaron de él y se establecieron allí, llamando a Leshem Dan por el nombre de su antepasado. Bueno, Dan en el período histórico de Israel era una ciudad aquí arriba.

Este pasaje nos dice que el nombre anterior era Leshem. Así que están migrando desde aquí a través de la región montañosa central y terminaron en el área lejana. Aprendemos más sobre los detalles de esa migración en el capítulo 18 de Jueces.

Pero sólo para preparar el escenario, ese es el telón de fondo. Josué, el libro de Josué cuenta la historia de esa migración. Debe haber ocurrido años después de las historias aquí en el libro de Jueces.

La escritura de eso en el libro de Josué debe haber venido después de ese período de los Jueces, porque Jueces 18 nos cuenta una historia con más detalle de esa migración. De nuevo, es posible que la escritura de estos libros no haya sido inmediatamente después de los eventos de los libros. Pero si entendemos y aceptamos la idea de que el Espíritu Santo de Dios inspiró la escritura de estas palabras, en realidad no importa qué tan pronto después de que se escribieran los eventos, aún se habrían registrado con precisión.

Entonces, regresemos al capítulo 18 de Jueces y veamos qué está pasando con la tribu de Dan. Entonces, 18 versículo 1 nos dice que en aquellos días la tribu del pueblo de Dan buscaba para sí una herencia donde habitar. Porque hasta entonces, ninguna herencia entre la tribu de Israel les había tocado.

Ahora había sido una porción para ellos allá bajo Josué y los demás, capítulo 19, Josué. Pero aparentemente están lo suficientemente inquietos como para no poder expulsar al Rey de los Caballeros. Esto está sucediendo antes de que se cuente la historia del capítulo 19 de Josué acerca de que en realidad tuvieron que ser obligados a irse, a ir al norte.

Entonces esto nos dice más detalles. Entonces, el versículo 2 y lo siguiente dicen que el pueblo de Dan envió cinco hombres capaces para explorar la tierra y encontrar un lugar para establecerse en el versículo 2. Entonces vinieron y, ¿sabes?, terminaron

encontrándose con Miqueas en el la región montañosa de Efraín, en la parte central del país, y se quedaron allí. Y en el proceso, por supuesto, conocen al joven levita.

Y aparentemente había habido algún contacto antes. No sabemos qué fue, pero dice en el versículo 3 que reconocieron la voz del joven levita, y dijeron: ¿quién te trajo acá? ¿Qué estás haciendo aquí? Entonces, este levita puede haber sido, como hemos visto antes, una especie de partida para encontrar su fortuna, en busca de aventuras. Y tal vez ya había intentado venir con Dan y ahora se dirigía a otro lugar.

De todos modos, les dice que Dan lo ha hecho muy bien conmigo y que me ha tratado bien. Versículo 4, y entonces dijeron, bueno, está bien, si te has convertido en sacerdote, entonces nos gustaría saber si le preguntarías a Dios si el viaje que estamos emprendiendo va a tener éxito. Y entonces, les responde el sacerdote, versículo 6, sí, todo va a estar bien.

Ve en paz. El viaje iba hacia, bajo la mirada del Entonces partieron y llegaron a un lugar llamado Lais. Ahora resulta que Lais es sólo otra variante del nombre Leshem.

Básicamente, la misma ciudad. El término Lais se menciona en el libro del Génesis como el nombre antiguo de la posterior ciudad de Dan. De modo que esa parte del Génesis también refleja acontecimientos siglos después.

Pero aquí lo tenemos llamado Lais, en Josué se llama Leshem. Llegaron allí y vieron que éste era un lugar maravilloso para vivir. Vivían en paz y seguridad a la manera de los sidonios, tranquilos y confiados, sin carecer de nada.

Este es el versículo 7, poseer riquezas. Cómo estaban lejos de los sidonios y no tenían trato con ellos. Los sidonios estaban en la costa más al norte, pero este es un lugar donde no hay muchos conflictos.

Y decidieron que les gustaría establecerse allí. Entonces regresan y les cuentan a sus hermanos sobre este maravilloso lugar y van a tomarlo. Entonces, en el versículo 11 siguiente, tenemos a los danitas enviando 600 hombres armados para subir y capturar el área.

Y se establecieron en un lugar llamado Quiriat Jiram en Judá, más al sur aún. Se llama Mahane Dan. Mahane es la palabra para campamento, una especie de campamento de Dan.

Pero siguieron adelante más al norte. Efraín volvió otra vez a la casa de Miqueas. Y los cinco hombres que habían salido antes les dicen a sus hermanos en el versículo 14, ¿sabían que realmente hay cosas buenas aquí en la casa de Miqueas? El efod, dioses domésticos, imagen tallada, imagen de metal.

Entonces, piensa en lo que te gustaría hacer al respecto. Eso es esencialmente lo que están pidiendo, lo que les están diciendo en el versículo 14. Y entonces, se desviaron, vinieron allí y les preguntaron sobre el bienestar y aparecieron 600 hombres, una fuerza bastante amenazadora solo para la familia de una persona.

Y así, versículo 17, los cinco hombres que habían salido a explorar la tierra vinieron y tomaron estas cosas, imagen tallada, Efod, dioses domésticos, imagen de metal. Todos los sacerdotes estaban a la entrada de la puerta. Así que puedes imaginar una especie de película de la mafia moderna, tienes a todos los hombres fuertes, los hombres musulmanes alrededor, y luego alguien va a tomarlo.

Y simplemente sabes que las víctimas están indefensas. Aquí está el tipo de pie, asegurándose de que esto suceda. De esa manera, pero para colmo de males, además de quitarle las cosas a Miqueas que con tanto amor había reunido con el dinero de su madre y demás, para colmo de males, dicen que quieren quitarle a su sacerdote, quitarle a este levita con a ellos.

Y entonces, preguntan a los sacerdotes, el sacerdote primero que nada dice, ¿qué hacéis aquí en el verso 18? Y dijeron, cállate. Ven con nosotros. Sé un padre para nosotros y un sacerdote.

¿Es mejor para ti ser sacerdote de un hombre o de toda una tribu? Y así, sigue una especie de trayectoria profesional de ascenso ahora ascendido a una empresa más grande, supongo que se podría decir. Y el corazón del sacerdote se alegró. Tomó el Efod y los dioses domésticos, la imagen tallada, y fue con el pueblo, versículo 20.

Y se lanzaron a perseguirlos y se dirigieron al norte. Al hombre, Micah, no le gusta esto. Y se da cuenta de lo que está pasando.

Y les grita. Y en el versículo 24, dice, tomen mis dioses que yo he hecho y los sacerdotes se vayan. ¿Y qué me queda? ¿Cómo entonces preguntas qué me pasa? Y los danitas simplemente respondieron con palabras bastante duras diciendo, será mejor que te relajés.

De lo contrario, vas a perder tu vida junto con la vida de tu casa, versículo 25. Entonces, los danitas emigran al norte. El hombre de Miqueas ve que son demasiado fuertes.

Vuelve a casa. Versículo 27, los danitas toman lo que Miqueas había hecho. El sacerdote llegó a Lais, el lugar al norte.

Es un lugar tranquilo y desprevenido. Y los danitas, de una manera bastante salvaje, los atacan, los ponen a filo de espada y queman la ciudad. Y no hay defensa para la ciudad de Lais.

Y así reconstruyeron la ciudad. Los danitas lo hicieron. En el versículo 29, cambiaron el nombre de la ciudad a Dan, en honor a su antepasado.

La ciudad originalmente se llamaba Lais, como se nos dijo en el versículo 29. Y erigieron para sí la imagen tallada. Y un hombre llamado Jonatán, hijo de Gershom, hijo de Moisés, y sus hijos fueron sacerdotes de la tribu de los Danitas hasta el día de la cautividad de la tierra.

Ahora, esta es una indicación de que esto pudo haber sucedido antes en el período de los jueces porque parece que se trata de un nieto de Moisés. Si ese es el caso, no sucederá cientos de años después. Quizás esté sucediendo antes en el período.

Pero este pueblo, esta rama de los descendientes de Moisés, funciona como sacerdotes de las tribus de los danitas. Ahora bien, estos no son sacerdotes legítimos. Todos los sacerdotes legítimos eran de la tribu levita y estaban centralizados en torno al culto del Tabernáculo.

Este es un set privado para una tribu. Ciertamente, eso no está sancionado en absoluto por la ley. Pero aparentemente, eso persistió hasta, como vemos al final del versículo 30, hasta el día del cautiverio de la tierra.

Y eso sería siglos después, en los años 500, cuando los babilonios exiliaron a los israelitas de Jerusalén a la tierra de Babilonia. Entonces, son muchos los siglos que los danitas han tenido esta organización privada para las tribus en su tierra, y tiene sus raíces en el deseo de este hombre, Miqueas, de tener su propio pequeño santuario privado y los objetos que lo acompañan, y un sacerdote asistente. Entonces, estamos en un nivel más bajo, moral y espiritualmente, que incluso antes.

Antes de que el Señor parezca estar involucrado aquí, Dios no habla en absoluto. Lo más cerca que estamos es la madre de Micah, que quiere dedicar el santuario al Señor, pero luego hace estas imágenes talladas. Entonces, al final de la historia de Sansón, recuerde que cuando le cortaron el cabello, decía que el Señor lo había dejado, o que el Señor no estaba con él.

Eso continúa aquí. Dios no es parte de esta historia. Y es una historia bastante enredada, pero una historia perversa de adoración pervertida en todas partes, salvajismo cometido en diferentes niveles contra Miqueas y su casa, contra el pueblo de Lais.

Y prepara el escenario para una historia aún peor en los capítulos venideros.

Este es el Dr. David Howard en su enseñanza sobre los libros de Josué hasta Rut. Esta es la sesión 29, Jueces 17-18, primer apéndice, Miqueas y el levita.

